

| | Pesetas |
|--------------------------|---------|
| Madrid, un mes..... | 1,50 |
| Provincias, trimestre... | 6,00 |
| Extranjero y Ultramar, | |
| un año | 60,00 |

Número suelto del día 5 centimos.
Idem atrasado, 50 id.

El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Redacción, y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Aufran.
En provincias, en las principales librerías.
En París Joans* et Sigaux editores.

AÑO IX

MADRID-Martes 27 de Mayo de 1890

Núm. 2.872

El mérito del Sr. Sagasta

Aunque las cualidades de un hombre no deben discutirse, cuando este hombre tiene una historia tan larga y brillante como el Sr. Sagasta, a quien por añadidura nunca ha abandonado el dios éxito en todas sus empresas; se hace necesario poner a discusión tan saliente personalidad desde el momento que en la presencia o en la ausencia de tales o cuales dotes fundan hoy algunos la necesidad de un cambio de política y de organización en el partido liberal.

El cargo mayor que fulminan contra el Sr. Sagasta muchos de sus actuales adversarios, que fueron un día sus más íntimos amigos, consiste en que cuando se halla en el poder no gobierna, sino que deja seguir su marcha a los acontecimientos; limitándose a ser un nuevo espectador y dejando que el tiempo se encargue por sí mismo de resolver los conflictos que surgen, sin salirles al encuentro o corregirlos con un plan preconcebido.

Esta es la gran acusación que, si no mienten las crónicas, ha salido recientemente de labios de importantes políticos, y en la cual fundan unos la hostilidad, otros el desvío respecto al antiguo jefe del partido liberal.

Nosotros, por el contrario, estimamos que esto que se reputa por algunos un vicio, es precisamente la mejor cualidad que adorna al Sr. Sagasta, el secreto de sus principales éxitos y lo que en mayor grado le recomienda a la confianza de sus parciales; en términos que por esto mismo puede considerarse insustituible.

Parecerá a primera vista, una paradoja lo que acabamos de decir, pues nada parece más fácil que practicar la política de *laissez faire, laissez passer*, que no exige tal como suena, talentos de ninguna clase. Resulta, sin embargo y considerándolo bien, todo lo contrario.

España adolece del mal crónico que podríamos llamar: *exceso de gobierno*. Por él vivió atrofiada bajo el dominio de los reyes absolutos durante muchos siglos, y de él no logró eximirse en la anterior época de régimen constitucional. Nuestros hombres de gobierno continuaron mirando al país como un menor de edad, sin voluntad ni inteligencia, incapaz de dirigirse en ninguna esfera, si no le daban antes la pauta las autoridades.

Efecto de este embrutecedor sistema ha sido que los españoles no tengamos fe ni confianza alguna en el esfuerzo individual, padre de las grandes empresas en los países verdaderamente civilizados. Todos los bienes y los males se atribuyen al gobierno, como de él y solo de él se esperan todas las iniciativas. No solo no reaccionamos contra la naturaleza, sino que lo tenemos todo abandonado en el orden social, esperando que corresponde solo el remedio a la acción gubernamental. El Gobierno y los santos presiden alternativamente nuestros destinos; tocándonos a nosotros esperar eternamente sentados en ociosa pasividad y africano fatalismo.

Mas he aquí que aparece en las regiones del poder un sistema de gobierno, que dice a las gentes: «sois libres, podéis desenvolver en todos sentidos vuestra honrada actividad. Yo no me opongo a nada, pero tampoco me comprometo a dirigiros ni patrocinaros. Nombraré representantes que os legislarán con toda libertad y sin contrapeso a su iniciativa. Os reuniréis libremente para todos los fines de la vida, políticos o no políticos; mientras no atenteis de hecho contra lo legalmente establecido. Cuidaréis de mejorar vuestras situación material y moral en la medida de vuestras fuerzas, cual corresponde a un pueblo que ha llegado ya a su mayoría de edad.»

Supongamos que esto es lo que acaecan a los gobiernos presididos por el Sr. Sagasta los que dicen que este hombre público no gobierna. Y bien, ¿y qué? ¿es por ventura un defecto este sistema? ¿envuelve este reproche un cargo odioso o constituye precisamente la mejor recomendación?

La primera tentación que ocurre a un hombre que alcanza las supremas alturas donde se mueve el Sr. Sagasta es la de imponer sus pensamientos, sus métodos, sus mismas preocupaciones, revolucionarias o reaccionarias, haciendo extorsión a los gobernados y mermando el círculo de sus atribuciones. Ya hemos dicho que de esta inclinación no se ha eximido ninguno de los gobernantes que han existido en España, a lo menos en la medida que lo ha logrado el actual presidente del Consejo de ministros.

Aquí estriba precisamente el mayor peligro de un cambio de gobierno. El Sr. Cánovas, en otros conceptos eximido, no ha llegado a comprender la inoportunidad de su sistema de imposiciones en un país, como el nuestro, tan trabajado por la tiranía tradicional. Por esta razón se ha quedado tan inferior al Sr. Sagasta en popularidad y en los éxitos de su respectiva política.

Dudamos que otro hombre ninguno, de los que tienen algún título real o aparente para aspirar a la jefatura, ostentará en tan alto grado la cualidad de plegarse a las circunstancias, mientras no dañen a lo esencial de los intereses que están confiados a un gobierno. Venciéndole tal vez algunos en la intensidad de la mirada, no le igualarían en la extensión, y comprometerían las grandes causas, cuando de buena fe creyeran salvarlas.

Porque es de advertir que esa tranquilidad olímpica que se atribuye generalmente a debilidad, estriba precisamente en la fuerza. Levántense los osados que piensan que en la cúspide del gobierno no hay más que un fantasma, y tendrán pronto, como han tenido otros, ocasión de experimentar que en tranquila playa y bajo oleaje hay una roca de granito donde se han estrellado naves de alto bordo que solo habían mirado a ella para despreciarla.

Un diputado elocuente se encaró una vez contra el inolvidable O'Donnell, diciéndole: «Vencedor de Tetuán ¡vencete a ti mismo! Esto es lo que no logró aquel insigne caudillo; lo que no logró el señor González Bravo; lo que no alcanzaron los hombres de la revolución; lo que no lograría probablemente ninguno de los que hoy aspiran a la jefatura del partido liberal; lo que no ha conseguido el jefe del partido conservador; lo que ha alcanzado plenamente tan solo el Sr. Sagasta: vencerse a sí mismo y dar a España la menor cantidad posible de gobernantes.

Este es el principal mérito del señor Sagasta.

ECOS POLITICOS

Leemos y copiamos:
«Quéjase el excanciller de haber sido despedido en la flor de su edad, toda vez que se cree ágil y joven, a pesar de sus setenta y cinco años.»

Lo mismo cree el conde de Molke, a pesar de tener noventa.

«Cómo se explica que en España la generalidad de los prohombres son caducos a los 60? Un premio al que desearé esta charada.

Leemos en *El Movimiento Católico*:
«Debido al excesivo celo del Sr. D. Lázaro Lafuente, cura párroco de Quintanar de la Orden, podrá contar este pueblo, en plazo no lejano, con un Hospital-Asilo para el socorro y alivio de pobres enfermos y ancianos desvalidos.»

He aquí un hombre a quien hay que castigar por haber fundado un hospital.
Incurriendo en el delito de celo excesivo.
Los asilados envían las gracias al autor del suelto.

El Liberal lamenta los fracasos que sucesivamente experimenta la justicia histórica en el descubrimiento de los delinquentes.
Y achaca la culpa a la institución.

Preguntamos:
¿De que nuestros ferrocarriles anden como carretas y nunca lleguen a la hora reglamentaria y extravíen las mercancías, etc. tiene también la culpa la institución?
Ab uno disce omnes.

A propósito de la ley de imprenta, discutida en Francia, dice *El Globo*:

«Ha sido manía constante en los partidos que se denominan a sí propios conservadores el mermar la libertad del escritor, creyendo que por este medio se sustraen los gobiernos a la vigilancia que sobre ellos ejerce la opinión pública.»

Esta indirecta va dirigida a nuestros conservadores, que no se arrepienten ni se enmiendan.

Pero también pueden recogerla los republicanos.

Pues bajo todos los climas y regímenes, se dan conservadores.

¿Qué ganaríamos entonces con la república?

Dedicado a la crítica, dice *El País* sobre el ministerio de Fomento:

«Fomentar el estudio del volapuk no se le ocurre más que a un ministro de la restauración, de esos que no pagan a los maestros de escuela.»

Esa subvención da la medida de lo que puede esperarse, temer, mejor dicho, de ministros ignorantes, que están muy por debajo de sus funciones, cuando para el desempeño de éstas disponen de elementos materiales que distribuyen a voluntad.

Supongámoslo.

Lo natural en este caso sería que los republicanos ofrecieran algunos de sus hombres «no ignorantes», para que lo hicieran mejor.

Y España volvería a florecer, como en los buenos tiempos de la república.

Das noticias de un periódico popular:

«El *Demócrata*, órgano del general López Domínguez, rechazando justamente los cargos que por su actitud conciliadora se hacen al referido general suponiéndole inspirado por móviles políticos interesados en aquella actitud, declara que el general López Domínguez desea la conciliación de todos los elementos liberales sobre la base del partido liberal que dirige el Sr. Sagasta.»

El general López Domínguez ha continuado hoy sus trabajos de conciliación de liberales, conversando largamente con el Sr. Gamazo.

Después, y por encuentro casual, conferenció el general López Domínguez con el Sr. Romero Robledo, siendo más breve esta conversación y considerándola los conferenciantes como preliminar de otra más larga.

Luego se dieron de las dos conferencias muchas versiones, pero todas reducidas a más o menos gratuitos comentarios sobre la actitud conciliadora de cada uno de los conferenciantes y ninguna versión autorizada ni correcta.

La Exposición de Bellas Artes

JUZGADA POR UN PROFANO

IV

SECCIÓN DE PINTURA

No es solo el Sr. Alvarez (D. Luis), el que presenta en el actual certamen numerosa colección de obras, había también expuesto los Sres. Jiménez Aranda, Ruiz Luna, García Ramos y otros. No obstante una de las más notables, es la del Sr. Alvarez, formada por once cuadros de importancia y mérito artístico diversos; recorre en ellos su autor casi todos los géneros que la pintura comprende; el histórico con «La silla de Felipe II» (44), el religioso, con un estudio al pastel (53) y con la «Stella matutina» (46) y el de género y costumbres con los restantes titulados, «Visita de pésame» (45), «En la playa de Porto d'Anzio» (47), «Señor feudal» (48), «Confesión a la mamá» (49), «Luna de miel» (50), «Indecisión» (51), «Boda en Toledo» (52) y «El Trovador» (54).

Nótase en estos lienzos que posee el Sr. Alvarez como pocos el «savoir faire» que dicen en Francia; en todos ellos véase al dibujante correctísimo y fácil y al colorista que sino siempre acierta con la nota propia y en alguna ocasión deja traducir cierto amaneramiento, por lo general coloca la mancha con exactitud y verdad, resultándole extremadamente simpática. Por lo que a mí respecta, prefiero sus cuadros pequeños. Tiene, entre éstos, tres que son tres preciosidades: los titulados «Señor feudal», «Indecisión» y «Confesión a la mamá».

«La silla de Felipe II» si de color es, a mi modo de ver, el más castizo y hermoso de sus lienzos, (siendo notabilísima la rompiente de luz del cielo) como de composición, la juzgo poco feliz, pues encuentro predominio excesivo de las figuras secundarias sobre las principales

colocadas en último término, falta de asunto para tanto cuadro y exagerada la nota rococó que dividiendo en dos a éste, ha impedido al autor dar al paisaje del Escorial la fisonomía que tiene y que hubiera seguramente concurrido a producir la expresión especial de frialdad y tristeza, para que tan abonado era el asunto y que se da en los que visitan aquel pasaje, llevando en la mente los mil recuerdos que acerca del rey Felipe y su pueblo, evoca la contemplación del gran monasterio y el sitio donde está enclavado.

En cuanto a la «Visita de pésame», no me explico, por qué el Sr. Alvarez no la ha puesto como acaecida en nuestros días en vez de colocar su acción en 1824; por lo que del cuadro se desprende, las visitas de esa índole eran en la fecha últimamente mencionada, idénticas a las de hoy, salvo las naturales variaciones que se han producido en trajes y decorado y me parecería a mí más sincero y artístico que el autor hubiera vestido sus personajes como vestimos en los tiempos que corremos y hubiese dado a su lienzo el color local moderno, resultándole si tal hubiera hecho más sentido y de más hondo efecto el cuadro; porque una de las cosas, o se propuso representar una escena de duelo y hacérsela sentir a los espectadores, o hacer un simple cuadro de época; si lo primero, hallo en él el importante defecto mencionado, si lo segundo, pudo seguramente elegir cualquier otro asunto más característico y típico. Dando de mano, esta y otras consideraciones que en cuanto a su concepción la vista de este cuadro me sugiere, y en cuanto a su ejecución diré, que si en general la hallo acertada y a veces notable, encuentro por otro lado ausencia casi absoluta en los personajes de la nota dramática que el asunto requiere, (caso producida esa falta por lo que más arriba queda dicho), marcada falsedad en las carnes de algunas figuras, exceso de amplitud en la cámara donde la visita tiene lugar y un ambiente verdoso y rebuscado que resulta raro.

Mucho menos feliz que en todos los cuadros especialmente citados, ha estado el Sr. Alvarez en su «Stella matutina», Virgen completamente desprovista de sabor místico, carente de la idealidad que de fijo en ella quiso impregnar el autor, que ha producido una figura vulgar y amanerada.

El Sr. Madrazo (D. Ricardo) expone tres lienzos «El último cuadro de Fortuny» (546), «Un retrato de señoras» (547) y «Consuelo (florista)» (548). Produce este último agradable impresión; el retrato no muy acertado en color. El interior del «último cuadro de Fortuny» ejecutado con propiedad y gusto; la figura del insigne pintor desproporcionada resultando la cabeza grande y pesada.

El número 358 es un buen retrato. Su autor el Sr. Garnelo, ha trazado con desenfado hermosamente artístico la figura que tiene animación y relieve. El cuadro del mismo autor titulado «Inocencia», es un excelente desnudo del que son notabilísimos el torso y las piernas. «Costas de Galicia» (1007), marina del señor Vaseano. Dudo mucho que el pintor haya observado del natural aquellas aguas y aquel cielo, pero lo que desde luego niego es que sean las de su cuadro parecidas siquiera a las costas de la región gallega. «Efecto de niebla» (1006) del mismo Sr. Vaseano no resulta niebla ni produce efecto.

De gracioso efecto es la composición humorística del Sr. Suarez Inclán titulada «Trova de amor» (950) que demuestra los constantes progresos de su autor muy conocido ya por otros excelentes trabajos.

Insignificante la «Aldeana» (137) del señor Bertodano.

El Sr. Martínez Cubells presenta seis retratos (580 al 585). Género es este que exige en el que lo cultiva, condiciones especialísimas desde que la fotografía con sus crecientes adelantos va obteniendo sus producciones de más perfecta manera; es preciso por tanto, que el pintor no se conforme con ser simple copista de las facciones, sino que es necesario que haga surgir con aquéllas al reproducirlas la expresión moral que más característicamente distingue al sujeto cuyas sean. No consigue esto siempre el Sr. Martínez Cubells; el único de sus retratados que conozco, el Sr. Comas tiene un parecido asombroso en el retrato, y sin embargo, nadie que vea éste sin conocer a aquél podrá formarse idea de su respetable personalidad moral, cosa que me ocurre a mí con los otros cinco retratos.

La ejecución, en todos es cansada y hasta nima, falta casi por completo el toque genial que tanto efecto produce en esta clase de obras y es en alguno como por ejemplo en el de la señorita M. P. (582) de una falsedad de color inadmisibles. Sin entrar a discutir el procedimiento, he de decir que no me convence la nota carminea y azulada predominante en los retratos que examino.

Un consejo a los Sres. Martí y Aguiló y Tolosa. Aprovechen las apreciables condiciones que descubren en sus lienzos (568 y 969) para pintar productos de la flora más conocida y no de la exótica rayana en mitológica, que es la primera mucho más artística y de más poético efecto que la segunda.

G. DE C.

El crimen de la calle de la Justa.

El auto del juez instructor, poniéndose anteayer en comunicación a Claudia Martínez, querrá decir, para algunos, que el Sr. Saavedra sabía ya lo bastante sobre los autores del hecho.

Según esta versión, era muy significativo, además, que continúan comunicados Víctor Martínez y el zapatero Ramiro Rodríguez.

Pero ahora resulta que Claudia fué de nuevo incomunicada ayer y por consiguiente que falta la base para ciertas deducciones.

El País dice que anteayer tarde, a las seis, el alcalde del barrio de Silva practicó un reconocimiento en el piso cuarto núm. 24 de la calle de Silva, donde habita Paula, la echadora de cartas.

Las llaves de la puerta de entrada no se encontraron, y fué preciso descerrajar la puerta. En cambio se halló todo lo siguiente: Unos naipes, un oráculo y un cuadro zoológico de naipes; dos cartas fechadas en Manila, cuyo remitente, Ricardo, le dice que no da su apellido por ser demasiado conocido; cuatro cartas dirigidas a una parienta de la Paula, fechadas en el penal de Valladolid en el año 1862, hablando de negocios; cuatro llaves grandes, ninguna de la casa; una palanqueta de hierro de tres cuartas de larga; veintiocho pesetas falsas en distintas monedas; un revólver, una pistola Lefauchaux, y una llave inglesa, pequeña, como de un arca de hierro.

Ahora se dice también que el Sr. Hévia debía guardar en el arca de hierro una suma que no bajaría de 7.000 duros, puesto que había vendido valores que importaron, poco más ó menos, dicha cantidad.

Una vez en comunicación Claudia Martínez, empezaron a llover sobre ella solicitudes para celebrar conferencias. Algunos periodistas han suplicado a la criada de D. Joaquín que les cuente la verdad sobre el crimen.

Y es claro, Claudia no ha podido ser más galante con ellos que con el juez instructor; les ha replicado que nada sabe y que siente mucho la muerte de su amo.

Un redactor de El Resumen celebró ayer una entrevista con Claudia.

He aquí como la relata aquel periódico: «Hoy no se ha negado a conversar con los periodistas, y a poco de anunciarnos se presentó en el locutorio.

Viste como ayer, con la chaqueta de paño ribeteadas de piel, el pañuelo a la cabeza, mantón y delantal de cuadros.

No puede decirse si ha cambiado de color, porque su color no cambia.

Bien pronto comenzó la ansiada entrevista.

—Ya está usted más tranquila, Claudia.

—Sí, señor; ya estoy algo más tranquila. Pero crea usted que el disgusto no ha desaparecido al sacarme de la incomunicación. Ahora me veo confundida entre malas mujeres. Ya he oído esta mañana a una que decía: Esa es la criada de la calle de la Justa, ésa que ha matado a su amo. Y es que creen que soy una criminal.

—Eso no debe preocuparla, si usted tiene, como dice, la conciencia tranquila.

—Y bien tranquila; yo bajé a la compra a las siete, poco más ó menos, y cuando volví me encontré a mi amo muerto; éste es todo mi delito.

—Usted sabrá que el carpintero asegura haberla visto salir a las seis.

—Eso no es verdad. Poco después de las seis me asomé al balcón, vi al mozo de la carbonería y le dije al ver que estaba para llover: ¡Vaya un día para ir a San Isidro! En seguida me arreglé, volví a hablar con mi amo y me marché sin cerrar con la llave, como tenía por costumbre, y repito que salí a las siete.

El carpintero dirá lo que quiera, y bien se yo por qué le dice; porque no me quiere bien desde que mi amo echó a los porteros que él favorecía.

El quería que me echaran a mí para que los porteros siguieran cobrando a D. Joaquín por la asistencia una peseta diaria, que era lo que les daba cuando vivía solo, y, en vez de echarme a mí, echó a los porteros. Por esto me quiere tan mal ese hombre.

—Reconozca usted que esa y otras declaraciones han servido de fundamento para sospechar de usted.

—Sí, reconozco que cuando tales cosas oye la justicia, tiene que sospechar. Pero crea usted que yo soy inocente, y que aunque mis sentimientos me llevarán, que no pueden llevarme, a un crimen, mi conveniencia lo hubiera impedido.

Yo tenía de D. Joaquín todo lo que quería: no era una criada cualquiera; era más una amiga que le cuidaba bien y que le merecía toda confianza, y por esto me daba todo lo que pedía, lo mismo cinco duros que mil pesetas. ¡Iba yo a matarlo para que esto se acabara y los herederos se llevaran todo el dinero de don Joaquín!

—En verdad que a este argumento no podrán contestarle a usted fácilmente; pero tenga usted presente lo que ha dicho Paula de la consulta que hizo usted a las cartas.

—Ya sé lo que ha dicho. Nada de ello es verdad. Yo estuve en su casa la última vez, seis días antes del crimen, y no hubo nada de consulta, y, por lo tanto, no tuve yo motivo para hablar de planes criminales ni para estar agitada. El día después fué ella a mi casa a cobrar una peseta que la debía, hablamos de cosas indiferentes, y nada más.

—Entonces, ¿cómo se explica usted que su querido el alguacil asegurara en la taberna que él sabía todo lo del crimen?

—Pues porque estaría borracho, como siempre. El y la Paula beben mucho vino y mucho aguardiente. Además, él me quiere mal. Es un hombre muy bruto, de esos que no piden las cosas, las toman.

Un día, hace un mes, me lo encontré a las ocho de la noche en la calle del Perro, y me dió un abrazo.

Yo lo rechazé dándole un metido tan fuerte que le debió doler. Desde entonces me quiere mal y por esto querrá perjudicarme.

—Resulta que tiene usted muchos enemigos.

—Ya lo creo, tengo muchos enemigos, que envidiaban mis buenas relaciones con don Joaquín.

—¿Cómo entró usted en casa de D. Joaquín?

—Estaba yo en casa del carbonero de la calle de la Flor, y él habló de mí al sereno, y éste me recomendó a D. Joaquín, y a los ocho días entraba a su servicio.

—¿Nunca han tenido disgustos?

—Alguna vez los hemos tenido, pero siempre insignificantes. El de más importancia fué aquél que suscitaban los otros porteros, y en él intervino la sobrina de D. Joaquín diciendo a su tío que hiciera lo que mejor le pareciera. Él le dijo: la Claudia es buena y no la echaré a la calle, porque tengo la seguridad de no encontrar otra que me sirva tan bien.

—¿Sabe usted si en la caja de hierro tenía valores?

—En todo el tiempo que he estado en casa de D. Joaquín, no se ha abierto nunca esa caja.

—¿Es verdad que la llave la llevaba siempre en el pecho?

—No, señor; ¡si esa llave es tan grande como la de la puerta de la calle!

—¿Cómo fué usted a comprar aquel día a la plaza del Carmen, siendo su costumbre ir a la plaza de los Montes?

—Fui aquel día, como iba otros muchos, porque eso de que yo no he ido nunca a la plaza del Carmen, no es verdad.

—Ha llamado mucho la atención que usted preguntara tres veces al tendero qué hora era.

—No es verdad; yo no pregunté la hora más que una vez, y lo pregunté porque el reloj de mi casa estaba adelantado, y antes de volver a ella quería saber con certeza la hora.

—También la perjudica a usted el haber tardado en salir después de haber pedido socorro: la portera lo ha dicho.

—Vaya, otra mentira. Mire usted, yo entré en casa y dejé abierto. Cuando vi a D. Joaquín atado, con los pañuelos en la boca, me asusté: empecé a quitarle los pañuelos, y al convencerme de que estaba muerto, caí desmayada en una butaca, y hasta que no pasó el desmayo no salí.

—Hay más, Claudia. El dinero encontrado en el colchón es un dato que todo el mundo considera sospechoso.

—Pues hacen mal, porque ese dinero es mío, y como es mío, lo metí en el colchón, porque tuve por conveniente hacerlo así.

—No convence esa explicación. Hay más aún. El juzgado cree que estaban guardados y cosido el colchón de prisa.

—Qué, no, señor: hace un mes lo menos que guardé yo esa cantidad en el colchón, y lo cosí con mucha tranquilidad.

—Resulta que en cuatro años había usted recibido de don Joaquín cerca de 3.000 duros, porque usted tiene en el Monte más de 1.000.

—Todo no me lo dió D. Joaquín, porque cuando yo le conocí ya tenía algún dinero, y he llegado a reunir una cantidad en el Monte porque todos mis ahorros los llevaba a allí.

—Sin embargo, la primera imposición fué de 9.000 reales.

—Le diré a usted. Yo había logrado reunir poco a poco esos 9.000 reales, y cuando aquel barullo de si quebraba ó no quebraba, los saqué. Luego, cuando se pasó aquello y volvió a crecer seguridades el Monte, llevé aquella cantidad. Así debe constar en los libros. Desde entonces todas las imposiciones han sido de 100 pesetas, y llegarán a 25, resultando en total 4.550 pesetas lo que tengo en el Monte.

—Resulta por su confesión, como decíamos a usted, que ha llegado a reunir cerca de 3.000 duros, sin contar lo que gastaba usted en ropas y demás.

—Sí, señor; y no crea usted que gastaba poco en ropa.

Y aquí viene otro argumento para que se convenza usted de que mi proceder ha sido bueno.

Yo he comprado mucha ropa y muchos muebles, que he ido guardando en la bohardilla. ¿Cree usted que si el dinero hubiera sido robado no lo hubiera sabido D. Joaquín?

—No, si estamos convencidos de que D. Joaquín le pagaba a usted bien todo lo que con él hacía.

—Sí, señor, muy bien; como merecía; porque crea usted que muchas cosas no se pagan con dinero.

—Ya, ya.

Vamos a otra cosa. No se explica nadie cómo sobrándole a usted tanto, empujó un gabán de su hermano el sastre.

—Pues verá usted. Ese gabán lo empuñé yo al ir a San Sebastián, como empuñé todo, porque entonces no andaba sobrada de dinero. Luego, cuando ya estaba en casa de D. Joaquín y tenía para desempeñarlo, no quise hacerlo, porque como mis hermanos no me dieron a mí nada de lo que había en casa al morir mi madre, con algo me había yo de quedar.

—Y ese gabán, ¿no lo ha desempeñado nadie?

—No, señor; se quedó en la sala de ventas, como puede justificarse por los libros. Ya ve usted que no puede ser ese el gabán que llevaba uno de los hombres.

—Tiene usted razón.

—¿Es cierto que le han encontrado en la ropa un silbato?

—No se nada.

—También se han encontrado dos capuchones.

—Tampoco sé nada de eso.

—Eran las once y entró el director a decir a Claudia que subiera a almorzar.

Antes la habíamos invitado a desayunarse con café ó chocolate y no quiso aceptar, así es que, considerando que necesitaba comer algo, dimos por terminada la conversación, que muy a gusto de ella se había prolongado bastante.

Claudia no ha vacilado un momento durante el largo relato ni ha incurrido en la menor contradicción.

Es asombroso el aplomo y la seguridad con que habla.

De la comparación que todo el mundo hace de Higinia y Claudia, resulta perdiendo en

toda la criada de doña Luciana. De ella habrá copiado algo Claudia, pero es muy superior en inteligencia y en seriedad.

Ayer mañana, a las ocho y media, reanudó su tarea el juzgado, constituyéndose en la Carcel Modelo.

Inmediatamente procedió a efectuar un reconocimiento en rueda de presos, para lo cual había sido conducida previamente a dicha prisión desde la de mujeres la portera Vivencia Redondo. Además, otra portera de la casa número 2 de la calle de la Flor, había sido citada allí con el mismo objeto.

Varios hombres, en distintos trajes y cambiando de sitios en las diversas ruedas, fueron presentados a las dos porteras.

Vivencia, invitada a que señalase a alguno de ellos como los sujetos que bajaron la escalera de la casa del crimen la mañana en que se cometió éste, no pudo indicar a ninguno, porque en su memoria se han borrado las siluetas instantáneas de aquellos hombres.

La otra portera comparecía en este reconocimiento en atención a que en la mañana del día del crimen, y al regresar de la compra, encontró en el callejón del Perro a tres hombres, que llamaron su atención.

Cuando poco después se enteraba por Vivencia de que se había cometido el horrible crimen y que tres individuos habían sido vistos salir de la casa poco antes, parece que hubo de exclamar:

—¡Si serían los que yo encontré en el callejón del Perro!

Esa portera parece que ha indicado que solo recuerda que había algunos de baja estatura, y que, sin precisar ni mucho menos, por el aire sólo—como se dice vulgarmente—bien podían ser dos de aquellos hombres que estaban en la rueda, y que indicó con el dedo.

Uno de los señalados se dice que fué Víctor Martínez, el hermano de Claudia. El otro era un preso cualquiera.

A las once y media de la mañana, y después de esta diligencia, el juez decretó la libertad del portero de la casa núm. 30 de la calle de la Justa, Eugenio P. Vázquez; a las doce era puesta también en libertad su mujer Vivencia Redondo.

A esta última hora era llevada a la Carcel Modelo, en un coche de alquiler, acompañada de la celadora doña María Morato y del subdirector de la cárcel de mujeres Sr. Bohan, la criada Claudia Martínez. Esta, que parece haber cobrado grandes ánimos al cesar para ella la incomunicación, fué llevada también ante la rueda de presos para que señalase entre ellos a alguno de esos hombres misteriosos que tomaron parte ó ejecutaron el horrible crimen.

Dicen que Claudia se fijó en uno; pero sin insistencia, y que, volviéndose al juez, con mucho desparpajo exclamó:

—«Debo advertir a V. S. que soy muy mala fisonomista».

Las diligencias de ayer mañana terminaron con un importantísimo careo entre Claudia y su hermano Víctor. Las recriminaciones que mutuamente se hayan hecho los hermanos sería una candidez que fuésemos a detallarlas a los lectores: con el resultado de esta diligencia basta para que se deduzca la trascendencia que debe haber tenido, hasta hacer variar de procedimiento al juez instructor.

A la una suspendió el juzgado sus tareas, ratificando antes la prisión de Víctor Martínez y Ramiro Rodríguez, y ampliando por cinco días más la incomunicación de los mismos.

Ayer tarde, el juez recibió las declaraciones de varios testigos.

Ramona y Eduardo García, hermanos, y Manuel Píol, vecinos de la casa llamada el Corralón, Mesón de Paredes 64, parece que estuvieron con Ramón Rodríguez en la pradera de San Isidro el día del santo. Dichos testigos, amigos del Ramiro, dan buenos informes de su conducta, y no han podido precisar lo que hizo éste la mañana del día 16 del actual, pues al despedirse el día anterior, sólo les dijo que aquella tarde pensaba ir al circo de Price.

Sandalía Llorente, portera de la casa número 62 de la calle de la Justa, prestó declaración también ayer tarde.

La testigo, que llevaba en brazos un hijo de Ramiro Rodríguez, se cree ha manifestado que conoce, naturalmente, a éste, pero que no tiene amistad ni conocimiento con Víctor Martínez.

Varias noticias.

El sujeto llamado Paulino, que aún no ha comparecido ante el juez instructor, parece que es hermano de Ramiro Rodríguez, y ha tenido con Claudia relaciones muy estrechas.

La portera de la calle de la Flor, que ayer mañana asistió al reconocimiento en rueda de presos, cayó enferma de la impresión que le produjo la escena.

Paula Alonso, la bruja, se presentaba ayer tarde con gran alegría, a que un dibujante sacara un retrato suyo para publicarlo en los periódicos. La sibila está poseída de tal modo de su papel, que ha dicho a varios periodistas que al nacer, el año 40, había dicho su madre que había que ponerla Revolución, por el ruido que había de meter con el tiempo.

Muchos creen que la echadora de cartas no anda bien de la cabeza.

Entre las piezas de convicción más importantes que posee el juzgado se halla el célebre capuchón que dicen sirvió a los criminales para dar el golpe sin ser conocido, alguno de ellos, por el Sr. Hévia.

El juez llamó ayer a dos mujeres para que den su informe pericial sobre las costuras del misterioso saco ó capuchón.

Las costureras parece que han asegurado que el cosido del capuchón no debe haber sido hecho por hombres, sino por mano de mujer.

Hoy, a las ocho de la mañana, irá el juzgado a la casa del crimen, haciéndose cargo nuevamente de la portera los porteros, puestos ayer en libertad.

ECOS DEL EXTRANJERO

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA LIBRE

LONDRES 26.—Ayer ocurrieron graves desórdenes en Tipterrary.

Sin hacer caso del aviso de las autoridades, anunciando que no consentirían manifestaciones públicas, los diputados Dillon y Obrien convocaron un meeting.

La policía quiso disolver los numerosos grupos que con este motivo se formaron, pero estos se resistieron, ocasionando una colisión de la que resultaron heridos varios individuos de la fuerza pública y del pueblo.

Con gran esfuerzo pudo restablecerse el orden.

PARIS 16.—La prensa francesa felicita calorosamente al general Chinchilla gobernador general de la isla de Cuba, por el gran servicio que ha prestado a la justicia francesa capturando al asesino Eyraud.

BERLIN 26.—El partido progresista alemán está en plena descomposición, a causa de las tendencias autoritarias de su jefe el señor Richter.

Los disidentes del partido, que son muchos, tratan de formar una nueva agrupación política, no reconociendo la jefatura de aquél.

Esto contribuirá a aminorar la situación del gabinete y a la aprobación de los proyectos militares.

POSTDAM 26.—El emperador de Alemania estuvo amenazado ayer tarde, de ser víctima de un accidente.

Paseaba en fastón grande por los alrededores de este real sitio en compañía del príncipe de Sajonia Meiningen y en el momento en que se dirigían al embarcadero, uno de los caballos se asustó arrastrando el coche en vertiginosa carrera.

El emperador se arrojó al suelo, cayendo sobre el brazo izquierdo y el príncipe de Sajonia fué despedido al mismo tiempo del carruaje, cayendo a alguna distancia.

Según la versión oficial, ninguno de los dos recibió daño alguno.

ECOS PARLAMENTARIOS

SENADO

SESIÓN DE AYER

Ruegos y preguntas.

El Sr. Mena y Zorrilla presenta una instancia suscrita por varios vecinos del pueblo de Constantina (Sevilla), en la que ruegan al Senado que no apruebe el proyecto sobre roturaciones.

El señor marqués de Hazas presenta igualmente una exposición de la Cámara de Comercio de Santander pidiendo que se suprima el art. 6.º de la ley de presupuestos de Cuba.

El señor presidente dice que las exposiciones pasarán a las comisiones respectivas.

El Sr. Pezuela pregunta al ministro de Marina si es cierto que en el puerto de Tolón ha estado a punto de irse a pique el buque español Pelayo.

El ministro de Marina contesta que no tiene noticia alguna oficial de tal hecho.

El Sr. Escudero ruega a la comisión que entiende en el proyecto del ferrocarril de Sangüesa a Francia que emita pronto dictamen.

Igual súplica hace el Sr. Fuenmayor rogando también a la Mesa diga si ha excitado a la comisión aludida con el objeto que se pretende, y si se ha oficiado al ponente (Sr. Bosch) para que dimita su cargo si no formula oportunamente la ponencia respectiva.

Sostiene que ha existido un verdadero interés en que el dictamen de la mencionada comisión no se formule con anterioridad a la discusión de los presupuestos.

El señor presidente dice que la Mesa se ha dirigido al Sr. Bosch en la forma que ofreció hacerlo.

El señor barón de Covadonga se lamenta de la disposición que obliga a los alumnos de enseñanza libre a examinarse en distinta forma que a los de enseñanza oficial.

El señor ministro de la Gobernación ofrece comunicar la indicación a su compañero de Gabinete.

El señor marqués de Casa-Jimeno dice al ministro de Marina que convendría significar al comandante del acorazado Pelayo que tenga más puntualidad en comunicar los siniestros marítimos. Sostiene que sería muy ventajoso asegurar buques de tanto valor.

Pregunta si el acorazado ha sido definitivamente recibido por la administración, ó si los siniestros en él ocurridos recaen sobre la casa constructora.

El señor ministro de Marina le contesta afirmando que el comandante del Pelayo reúne todas las mejores condiciones de un buen marino, y que si no ha comunicado el siniestro de que se ocupa la prensa, será porque carezca de importancia, ó porque el telegrama en que lo participa se haya retrasado.

Dice que el Pelayo ha sido ya recibido y se encuentra en las mismas condiciones que los demás buques de guerra.

El Sr. Fabie pregunta al Gobierno si es cierto que se verifican los exámenes en los establecimientos de enseñanza cercenando los programas oficiales.

El señor ministro de la Gobernación declara que el Gobierno tiene absoluta confianza en los profesores, y no duda que en los exámenes se observan todas las prescripciones de los reglamentos.

El señor Graells defiende al profesorado de los cargos que supone le han dirigido, y explica las razones que aconsejan ser más rígidos con los alumnos libres que con los oficiales.

El señor conde de Montarco se muestra partidario de la igualdad entre alumnos oficiales y libres.

El Sr. Romero Girón declara que en la dis-

posición de que se viene ocupando no han tenido parte alguna el ministro de Fomento ni el director de Instrucción pública, y si es debida exclusivamente al claustro de profesores de una Facultad.

Sostiene que constituye una injusticia notoria, tanto mayor cuanto que está dictada por los que tienen el deber de conocer las leyes.

Pregunta al Gobierno si hay alguna disposición legal o reglamentaria que autorice a los profesores a constituirse en árbitros de los derechos de los alumnos libres, y excita al ministro de Fomento para que deje sin eficacia la disposición injusta de que viene tratando.

El señor Marqués de Victoria de las Tunas presenta una exposición, que la Mesa le ofrece pasará al ministro de la Guerra, a quien va dirigida.

ORDEN DEL DIA

Renúnciase el debate sobre el proyecto de venta de las salinas de Torrevelilla.

El Sr. Ortiz de Pinedo consume un turno contra la totalidad.

Le contesta, en nombre de la comisión, el señor duque de la Victoria.

Consumo el segundo turno en contra el señor Concha Castañeda, y se levanta la sesión a las siete.

CONGRESO

SESION DE AYER

(Escasa concurrencia en escaños y tribunas. En el banco azul se ve al ministro de Fomento).

ORDEN DEL DIA.—Presupuesto de Fomento.

Sin discusión se aprueban los artículos segundo, 3.º y 4.º.

El Sr. Herrero combate el art. 5.º, con una enmienda del señor conde de Toreno, que la comisión acepta.

Aboga porque el Estado abone sus sueldos a los maestros de escuela.

El Sr. Valle le contesta en nombre de la comisión.

El señor ministro de Fomento manifiesta que no puede decir nada acerca del pago de los maestros, porque estando pendiente de discusión un proyecto de ley, pudiera creerse que prejuzgaba la cuestión.

El señor vizconde de Campo Grande hace constar que la provincia de Oviedo paga religiosamente a los maestros.

El Sr. Labra consume el segundo turno en contra del capítulo 5.º, y aboga por la independencia del profesorado, por el aumento de los sueldos que percibe el mismo, y porque se hagan las oposiciones a cátedras en otra forma.

El Sr. Moret le contesta en nombre de la comisión.

Dice que lo que pretende el Sr. Labra envuelve una contradicción, pues no es lógico pretender que el Gobierno pague la enseñanza y no la dirija.

Muéstrase contrario a que el Estado se haga cargo de las atenciones de la primera enseñanza.

Rectifica el Sr. Labra, extrañándose de que el Sr. Moret, demócrata antiguo, defienda ahora doctrinas que no se atreven a defender los conservadores.

El Sr. Ducacal interviene en el debate para rogar al ministro de Fomento que atienda a lo dicho por el Sr. Labra, y prescinda de las manifestaciones del Sr. Moret; porque de no ser así, los pobres maestros se morirán de hambre y no comerán ni una patata manchega.

El señor ministro de Fomento manifiesta que no es posible consignar en el presupuesto los haberes de los maestros.

Se aprueba el capítulo 5.º por artículos.

El Sr. Reina combate el capítulo 6.º.

El Sr. Valle, en nombre de la comisión, le contesta, defendiendo el dictamen.

Se aprueba el capítulo 6.º.

El Sr. Bushell apoya una enmienda al 7.º, siendo contestado por el Sr. Barroso.

Rectifican ambos, y el Sr. Bushell retira su enmienda.

Se aprueban los capítulos 7.º y 8.º.

El señor conde de Torrepeda combate el capítulo 9.º, diciendo que los gamacistas nunca han pedido grandes economías en el ministerio de Fomento, limitándose a desear que se reorganicen los servicios a fin de que mejoren.

El Sr. Sagasta (D. Primito) le contesta.

ECOS DE TODAS PARTES

Los festejos

Gran retreta.

Si el tiempo lo permite, hoy podrán los forasteros y madrileños recrearse con la gran retreta militar.

Itinerario de la retreta.

Saldrá de los Docks a las siete de la noche, recorriendo las calles de Alfonso XII, Alcalá, Puerta del Sol, Arenal, Isabel II, Carlos III, Plaza de Oriente, Bailén y Plaza de la Armería, para volver por la calle Mayor, Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo, Salón del Prado al ministerio de la Guerra.

Se hará parada y tocarán las músicas en el ministerio de la Guerra, Palacio, Ayuntamiento y Puerta del Sol.

Organización de la retreta.

Un cabo y ocho guardias civiles para abrir paso.—Doce hombres y un cabo del regimiento de caballería de la Reina con bombas.—Escuadra de Telégrafos y dos gastadores de ferrocarriles.—Banda de caballería y artillería.—Doce hombres y un cabo de Saboya con bombas.—Escuadra banda y música de Saboya.—Doce hombres y un cabo de Ciudad-Rodrigo con bombas.—Escuadra, banda y música de Ciudad-Rodrigo.—Batidores del 5.º divisionario de artillería con bombas.—Doce hombres y un cabo de San Fernando con bombas.—Escuadra, banda y música de San Fernando.—Doce hombres y un cabo de Lusitania con bombas.—Dos zapadores y gran farola.

Doce hombres y un cabo de zapadores con bombas.—Banda de zapadores.—Idem de Telé-

grafos.—Idem de ferrocarriles.—Idem de artillería de Sitio.—Idem de administración militar.—Doce hombres y un cabo de la brigada obrera y topográfica del cuerpo de Estado Mayor con bombas.—Doce hombres y un cabo de Administración militar con bombas.—Doce hombres y un cabo de María Cristina con bombas.—Doce hombres y un cabo de Cuenca con bombas.—Escuadra, banda y música de Cuenca.—Doce hombres y un cabo de Arapiles con bombas.—Escuadra, banda y música de Arapiles.—Doce hombres y un cabo de caballería de la Reina con bombas.—Escuadra de zapadores, marineros y galeón de la Marina.

Doce hombres y un cabo de infantería de Marina con bombas.—Batidores del cuarto cuerpo del ejército de artillería con bombas.—Doce hombres y un cabo de Covadonga con bombas.—Escuadra, banda y música de Covadonga.—Doce hombres y un cabo de Canarias con bombas.—Escuadra banda y música de Canarias.—Doce hombres y un cabo de ferrocarriles con bombas.—Doce hombres y un cabo de Lusitania con bombas.—Doce hombres y un cabo de telégrafos con bombas.—Escuadras de sitio, ferrocarriles y gran carroza.

Un cabo y doce guardias civiles a pie con bombas.—Doce carabineros y un cabo con bombas.—Batidores del 5.º cuerpo del ejército de artillería con bombas.—Doce hombres y un cabo de Wad-Ras con bombas.—Escuadra, banda y música de Wad-Ras.—Doce hombres y un cabo de Manila con bombas.—Escuadra, banda y música de Manila.—Doce hombres y un cabo de María Cristina con bombas.—Un cabo y doce guardias civiles a caballo con bombas.

Según anuncian los carteles a las cinco de la tarde se celebrará hoy en el estanque grande del Retiro la primera regata organizada por el Club.

También habrá vistas panorámicas y bailes populares en la Puerta de Toledo, y en la Glorieta de Quevedo.

El Orfeón Madrileño, que dirige D. Gregorio Borrás, compuesto de 36 orfeonistas, tomará parte en la Kermesse del Circulo Mercantil y en la fiesta de La Florida.

Carreras de caballos.

CUARTO DIA

Las tribunas y los corcos poco concurridos. La lluvia hizo que las carreras de ayer resultasen poco lucidas.

Y vamos a reseñarlas brevemente.

Primera carrera.—Premio: Un objeto de arte, cedido por S. A. R. la Infanta doña Isabel.—Distancia: 1.000 metros.

Llega vencedora Dora, del marqués de Villamejor.

Se pagan las apuestas a 66 reales.

Segunda carrera.—Premios: 4.000 pesetas al primero, y 500 al segundo.—Distancia: 3.000 metros.

El triunfo es para Dica, del duque de Fernán-Núñez.

Apuestas a 70 reales por duro.

Tercera carrera.—Premio: 1.000 pesetas.—Distancia: 2.000 metros.

Gasconne, del marqués de Villamejor, llega el primero, y se paga a 82 reales por duro.

Cuarta carrera.—Premio 1.000 pesetas.—Distancia: 1.600 metros.

Se reduce a un match entre Nordecap, del duque de Fernán-Núñez, y Gales, de Garvey.

Vence Gales. Se pagan las apuestas a 12 reales por duro.

Quinta carrera.—Steeple chase.—Premio: 3.000 pesetas al primero y 250 al segundo.—Distancia: 4.500 metros.

Salva la distancia el primero Cataclismo, del marqués de Villamejor.

Apuestas mutuas a 60 reales por duro.

El desfile muy desanimado.

El día 28 habrá también carreras.

Anoche llegó a Madrid el general Salcedo, indultado del resto de los dos meses de castigo a que fué condenado.

Reunidos varios expositores en el atrio del Museo de Pinturas, han formulado la siguiente protesta, que obtendrá seguramente muchas firmas:

«Excelentísimo señor ministro de Fomento: Excmo. Sr.: Los que suscriben, electores del Jurado que con arreglo al reglamento para Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, de 29 de Agosto de 1889, había de juzgar las obras que figuran en la actual Exposición, a V. E. respetuosamente exponen:

Que siendo la propuesta de premios elevada a esa superioridad, producto de un tribunal ilegalmente constituido por haber dejado sin cumplimentar el art. 14, que dice así: «El Jurado en secciones hará la propuesta de premios, y el Jurado en pleno decidirá en votación nominal», del reglamento citado, denuncian a V. E., como ilegal la expresada propuesta, esperando de su alta ilustración y amor a la justicia que ampare nuestro derecho, conculcado por el Jurado, cuya primera misión era respetarlo. Dios, etc.»

La anterior protesta se ha llevado al almacén de molduras alemanas del Sr. Satorres en la Carrera de San Jerónimo, con el objeto de que, durante las cuarenta y ocho horas que estará expuesta, la firmen todos los señores expositores que gusten.

El Sr. Leonard, premiado con una tercera medalla, la ha renunciado. A esta renuncia seguirán otras, según hemos oído.

Ha llegado a Madrid la comisión representante del Trabajo Nacional, de Barcelona, encargada de informar ante la comisión de los tratados de reforma arancelaria.

Según telegrafían de Londres, la reina doña Isabel pasó el día de anteaayer con la condesa de París en la residencia de ésta.

El Peral hizo anteaayer otra prueba de velocidad para averiguar la energía que le restaba después de las dos experiencias antes verificadas.

Salió a las once de la mañana de la Carraca, y regresó a las cuatro de la tarde. Allí permanecerá hasta el jueves ó viernes, que hará otra salida.

El resumen de los resultados en los tres días de ensayos oficiales del submarino, es el siguiente:

Primer día. Millas recorridas, 29.—Regimen con descarga a medias baterías, 30 a 34 Amperes.—Tiempo en el mar, cinco horas.—Amperes gastados por hora, 80.—Velocidad, seis millas.

Segundo día. Millas recorridas, 43.—Regimen de descarga, 30 Amperes.—Tiempo en marcha, nueve horas.—Amperes consumidos por hora, 135.—Velocidad, de cuatro a ocho millas.

Tercer día. Millas recorridas, 17.—Regimen de descarga, medias baterías.—Tiempo en el mar, dos horas y cinco minutos.—Amperes consumidos por hora, 42.—Velocidad, de una a seis millas.—Amperes consumidos en la Carraca sobre las amarras ocho.

Total. Millas recorridas 87, a regímenes que han variado de 30 a 34 Amperes, según el estado del mar y con viento favorable unas veces y contrario otras, y que han dado al barco un andar medio de seis a diez millas por hora.

Operaciones de crédito.

Está acordada la operación de crédito llevada por el señor ministro de Hacienda al Consejo de ministros el sábado último. Se reduce a una emisión de 100 millones de pesetas en obligaciones del Tesoro de 5.000 pesetas cada una, al plazo de un año, y con interés de 5 por 100 anual, pagadero por trimestres vencidos.

Se emitirán a la par, y han incurrido en error los periódicos que han supuesto que en pago se admitirían cupones de la Deuda pública, ni otros efectos, pues se liquidarán en efectivo, admitiéndose únicamente como tal los pagarés del Tesoro que vencen en 30 de Junio próximo; pero si que los tenedores de estos valores tengan preferencia alguna sobre los demás suscritores.

El Banco de España está obligado por la ley de Tesorería, que es la que autoriza esta emisión a pagar a su vencimiento las citadas obligaciones por cuenta del Tesoro, y lo verificará en Madrid y en las sucursales, así como también satisfará los intereses a su vencimiento.

Se admitirán el 30 de Junio próximo, y venderán en igual día del año de 1891; llevará unidos cuatro cupones trimestrales de 62 pesetas 50 céntimos cada uno, pagaderos en 30 de Setiembre y 31 de Diciembre de 1890, 31 de Marzo y 30 de Junio de 1891.

La suscripción se anunciará desde el día 5 hasta el 15 de Junio, verificándose el 16 del mismo en las oficinas centrales y en las sucursales del Banco, excepto en Canarias, desde las nueve de la mañana hasta las doce de la noche.

Se exige para tomar parte en ella el depósito previo de diez por 100.

Se admitirán cantidades desde 5.000 pesetas y sus múltiplos.

El depósito podrá hacerse en todos los días hábiles, desde el 6 hasta el 16 de Junio, ambos inclusive, en las cajas del Banco en que hayan de verificarse las suscripciones.

Habrá prorrato si la operación se cubre con exceso.

Las obligaciones tendrán el carácter de efectos públicos.

El Tesoro se propone no entregar carpetas provisionales, dando en 30 de Junio en que ha de liquidarse la operación con los suscritores, las obligaciones definitivas.

El correspondiente Real decreto que luego publicará la Gaceta lo firmará S. M. la Reina.

ECOS TEATRALES

COMEDIA

Anoche no hubo función; para la de esta noche se halla anunciada la primera representación de la comedia francesa de Octavio Fenillet titulada *La novela de la vida*.

JARDIN DEL BUEN RETIRO

En el programa para la función de esta tarde en el Jardín del Buen Retiro, figura una nueva obra titulada *¡Oh, Madrid, mi amor!* compuesta por el gran maestro Fahrbach desde su llegada a esta corte, y dedicada a S. M. la Reina. El efecto producido por estos nuevos vales en los ensayos ha sido tan grande, que los profesores han aplaudido muy calurosamente al célebre compositor.

ECOS TAURINOS

No tiene ejemplo lo que está pasando con la actual empresa de la Plaza de toros de Madrid. Es una serie de informalidades y de abusos ineficaces.

En el programa de la primera serie de abono de la corriente temporada se establecía que a falta de uno cualquiera de los matadores contratados, que eran Lagartijo, el Guerrita, y el Torerito, la empresa le sustituiría con otro diestro de los de primera categoría.

Pues bien; sea por sorpresa ó por otras causas que no hemos de profundizar, obtuvo la empresa autorización para publicar el viernes pasado un cartel anunciando la celebración de la octava corrida de abono que debía tener lugar el domingo último con toros del señor duque de Veragua, lidiados por las cuadrillas de Guerrita, Lagartijo y el Ecijano.

Tan pronto como el señor gobernador tuvo conocimiento del hecho ordenó con un recto espíritu de justicia y con un celo que mereció las alabanzas de todos los abonados, que fuese anulada la autorización concedida para fijar dicho cartel, por no estar dentro de las condiciones del programa de abono, puesto que ni Lagartijo ni el Ecijano que sustituirán a los

matadores ofrecidos en aquélla son diestros de primera categoría.

El cartel de esa corrida quedó anulado, y la empresa fijó otro anunciando la misma corrida con carácter de extraordinaria y sucedió lo que era de esperar: que no se acercó ni un alma al despacho de billetes a comprar una localidad y que la empresa favorecida por una providencial nube que apenas humedeció las calles de Madrid en la mañana del domingo, suspendió la corrida con motivo de la lluvia. Hizo, no obstante una tarde hermosa con un sol espléndido y una temperatura del mes de Agosto.

Al recabar la empresa el permiso anulado para fijar el cartel de esa corrida como la octava del abono, recabó también autorización para publicar después de efectuada aquélla el programa de la segunda serie del abono. Ya queda dicho que la octava de la primera serie no pudo celebrarse ni podía tener lugar hasta el día 1.º de Junio próximo, lo más pronto; pero la empresa, abusando de la autorización condicional que le estaba concedida para publicar el programa de la segunda serie del abono, después de celebrada aquella corrida no se paró en barras y el domingo por la noche hizo la fijación de dicho programa en los sitios de costumbre.

A nuestro modo de ver la empresa ha incurrido en una grave extralimitación y lo que procede es que el gobernador le imponga un severo correctivo con el máximo de la multa que permite la ley, y que el programa de abono sea anulado para todos sus efectos, no autorizándose su nueva publicación hasta después de celebrada la última corrida de la primera serie de abono, como ha sido práctica y uso constante en Madrid, no habiéndose jamás dado el caso de recaudarse el segundo abono sin estar cumplido el primero.

La empresa, por lo visto, tenía empeño y premura en recaudar el importe de la segunda serie de abono.

Sugiérenos esa afirmación el ver los plazos perentorios y brevísimos que se establecen en el citado programa para hacer las renovaciones. A los abonados de todas las localidades de los tendidos y a los de los palcos se les señalaba el día del lunes 26 del corriente, ayer, cuando el programa se había fijado la noche antes y de él no tenía conocimiento nadie ni podía nadie tampoco esperar porque repetimos que esto no ha sucedido jamás, en Madrid. Esos anuncios siempre han dado algunos días de plazo y solo para la renovación de abonos de las localidades de tendido se han señalado dos y hasta tres días.

Ese es otro vicio de nulidad que tiene el cartel de abono pues carece de la debida previa publicidad.

Pero no es esa sola informalidad. El cartel de abono fijado en los sitios públicos el domingo por la noche señalaba las ganaderías de los toros que se habían de lidiar en cada una de las seis corridas de la segunda serie y apuntaba los nombres de los matadores que actuarían cada tarde. Estos señalamientos no eran en el cartel publicado los mismos que se consignaban en el cartel presentado a la aprobación del señor gobernador. De esto estamos ciertos y seguros porque hemos tenido ocasión de examinar este último. ¿Porqué hizo la empresa aquella variación sin audiencia y sin conocimiento de las oficinas del Gobierno civil? ¿Y porqué se ha atrevido la empresa a pegar un parche ayer mañana sobre esos anuncios, haciendo otra variación en el señalamiento de ganaderías y toreros sin dar cuenta al señor Gobernador y sin haber obtenido el previo permiso para ello?

Misterios son todos estos que la gente no se explica de un modo satisfactorio.

Después de escrito lo que antecede leemos en *La Correspondencia* de anoche las dos siguientes noticias:

Una que dice así:

«La empresa de la plaza de toros ha fijado en los sitios de costumbre el cartel anunciando la renovación de los abonos para una serie de seis corridas, habilitando al efecto los días 26, 27, 28 y 29 del actual. Y como aún no se ha celebrado la octava de abono, última de la primera serie, el señor gobernador de la provincia ha dispuesto que a los abonados se les reserve su derecho a la renovación durante los días siguientes a aquél en que la corrida octava se celebre.»

Y otra:

«La octava corrida de abono se verificará el domingo próximo.

El jueves 29 se celebrará una extraordinaria, lidiándose ocho toros de la ganadería de don Manuel Bañuelos, de Colmenar.

Dos toros serán rejoneados por los portugueses D. Luis Do Rego y D. Marcos Ferreira Do Pinto, y muertos por José Rodríguez (Pepete).

Los seis restantes serán lidiados por la Lagartijo y Guerrita.

La corrida empezará a las cuatro.

Los abonados podrán recoger sus localidades el miércoles 28.

Espectáculos para hoy.

COMEDIA.—A las 9.—Turno par.—El romano de un giovini povezo.

PRINCIPE ALFONSO.—A las 8 y 1½.—Casino nacional.—Lucifer.—La segunda tiple.—¡Olé Sevilla!

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 5 y 1½.—(Día de moda).—Quinto gran festival Fahrbach, y nuevos trabajos por los hermanos Delavanti.

PRICE.—A las 8 y 1½.—Octava fashionable soirée. Programa especial de ejercicios ecuestres, gimnásticos, acrobáticos y cómicos, tomando parte Mr. Leo y el Sr. Gómez con sus notables toros amateados.

Entrada general, 50 céntimos.

CIRCO HIPÓDROMO DE VERANO.—A las 9.—2.ª soirée de gala. Variados ejercicios por todos los artistas.

CIRCO DE COLON.—A las 8 y 3¼.—Variada y escogida función de ejercicios ecuestres, y gimnásticos cómico-mímicos y acrobáticos.

Entrada general, 50 céntimos.

Imp. de LA PUBLICIDAD, Valenzuela, 6.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestran.

No confundir la botella de La Margarita con la de otra agua que la ha imitado, para que el público la confunda con aquella.

En competencia La Margarita con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición Internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

Hecho el análisis por Mr. Hardy, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico inapreciable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenteria, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, Jardines, 15, 1.º de derecha, donde se dan datos y explicaciones.

En el último año se han vendido

Más de dos millones de purgas.

BODEGA DE CHINCHON

Dos cosas hay en el mundo—que causan admiración,—el matar toros Frascuelo—y el aguardiente Chinchón.—Frascuelo ya se retira—porque de oro se llenó,—á fuerza de pitonazos—que su cuerpo recibió.—Se queda solo en el mundo—el aguardiente Chinchón,—pero este no se retira—porque el oro no encontró,—ni es posible de encontrarlo—con toda su admiración,—mientras que Alemania pueda—mandar al pueblo español—ese aguardiente de trapos,—de maíz ó tornasol,—dicen que esto llegará—el año noventa y dos—que España ponga un gobierno—con el nombre de Prudón,—y se acaben los tratados—que un mal Gobierno nos dió,—y entonces beberán vino—y el aguardiente español,—tan puro y tan barato—como los rayos del sol,—hasta este día españoles—yo os invito á comprar,—todo el vino y aguardientes—que en casa podáis gastar—de la Bodega Chinchón—que no hay alcohol alemán.

4-ISABEL LA CATOLICA-4

El mejor vino de mesa y el mejor aguardiente del mundo, la ciencia lo ha dicho y yo lo decía hace años.

VALENTIN GALAN

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

Anuncios en la cuarta plana

Columna de 1/6

Id.

2/6

5 céntimos linea.

7

" "

De otras dimensiones á precios convencionales y los más económicos de cuantos periódicos se publican en esta corte

ADMINISTRACION

Librería 9, bajo, izquierda. Desde las 5 á las 7 y media de la tarde.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA
LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VENEZUELA
Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.
LINEA DE COLOMBIA.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.
LINEA DE FILIPINAS.—Extensión de Ilo-Ilo y Cebu, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Conchinchina y Japón.
Tres viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 7 de Enero 1890, y de Manila cada 4 martes, á partir del 10 de Enero 1890, y de Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero 1890.
LINEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Ilo de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.
SERVICIOS DE AFRICA.—Linea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.
SERVICIO DE TÁNGER.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.
Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables para viajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta.
Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes, de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.
La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
AVISOS IMPORTANTES.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encantará á los destinos que los mismos designen las mercancías y notas de precios que con este objeto se le entreguen.
Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.
Para más informes: en Barcelona, La Compañía Transatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palácio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Transatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. de Guardia.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Durr y C.ª.—Málaga, D. Luis Duarte.

53.-JACOMETREZO.-53 GRAN SASTRERIA ECONOMICA

Trajes para caballero, á 15, 20, 25, 30, 35, 40, 45, 50, 55, 60, 65, 70, 75, 80, 85, 90, 95 y 100 pesetas.—Americanas á 7, 8, 9 y 10.—Pantalones á 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10.—Chalecos á 2, 3 y 4.
Procedente de un saldo, hemos recibido un gran surtido en géneros para la confección de trajes á la medida, desde 25 pesetas en adelante.

Toda persona que necesite hacerse ropa puede visitar nuestra Casa y estar persuadida que al paso que lleva buen corte y esmerada confección, la encontrará un 50 por 100 más barata que lo que se vende al día.

Antes de visitar otras sastrerías ó bazares, visiten nuestra casa y verán cuan verdadero es nuestro anuncio.

No confundir la casa

53 JACOMETREZO 53
Frente á la Travesía de Moriana

NOTA. Gran surtido en americanas de alpaca y demás artículos para la próxima estación.

ALCALA, 5
ENTRESUELO

J. BELMAR

ALCALA, 5
ESUELO

GRAN SALON DE PELUQUERIA

Se afeita, corta y riz el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

ALCALA, 5, ENTRESUELO

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua vegetal del Arroyo, de excel resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la y la ropa y de fácil aplicación.

ESQUELAS DE DEFUNCION Y FUNERAL

Se admiten anuncios hasta las doce de la noche en la Administración de este periódico.

Cinco pesetas en este tamaño

E. RAMOS

Muebles de ebanistería y tapicería; especialidad en sillones, gabinetes y colgaduras, decorado completo de habitaciones.

Exportación á provincias. 19, Pz. 19, Madrid.